

EPÍLOGO

CINCUENTA LECCIONES, QUINCE AÑOS DESPUÉS

Como el lector habrá comprobado, estas «lecciones» se escribieron cuando cumplía cincuenta años. Al releerlas y actualizarlas ahora, con más canas y menos pelo, se me hace más evidente que antes, que nunca, que con los años el exilio deja de ser trauma pasajero para convertirse en malestar permanente: un achaque de la vejez del exilio.

En la película de Andy García, *The Lost City*, el protagonista, Fico Fellove, abandona la isla. Al llegar a Nueva York le dice a un americano: «*I'm only impersonating an exile. I'm still in Cuba*». En español: «Solo me estoy haciendo pasar por un exiliado. Todavía estoy en Cuba». Es posible que todo el que ha abandonado su país, al llegar al destierro, niegue la realidad de su exilio. Pero entonces pasan los años —diez, veinte, treinta, cuarenta, ¡cincuenta! Y la realidad se impone, la de un exilio sin fin ni finalidad. La impostura ya no es máscara; es cara. Es más, es más cara. Es más, es mi cara. Lo era a los cincuenta y lo sigue siendo a los sesenta y cinco.